

Suplemento Mensual Número **226** febrero **2016**

Ojarasca

La Jornada

ECOS DE SAKAMCH'EN

LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS 20 AÑOS DESPUÉS

Carlos Manzo

CHIAPAS SIN ESCENOGRAFÍA. LO QUE EL PAPA NO VERÁ

Flor Goche

FRANCISCO TOLEDO HABLA DE RACISMO

Lamberto Roque Hernández

Fernando Meza camina junto a La Canica, Cañon del Alamo, BC, 2014. Foto: Roberto Cordova-Leyva



◆ **NESTORA SALGADO:
AIRES DE LIBERTAD**

Gloria Muñoz Ramírez

◆ **PENÍNSULA MAYA: LA MEMORIA COMO TERRITORIO**

Ramón Vera Herrera

◆ **FEDERICO ORTIZ ARIAS. UNA SEMBLANZA**

◆ **RELMU ÑAMKU, EL NUEVO PERFIL
INDÍGENA EN ARGENTINA**

Entrevista: Eliana Gilet

◆ **CONTRA LA MINERÍA EN TERRITORIO PERUANO**

Walter Vargas Díaz

◆ **PUEBLOS ORIGINARIOS
DE BAJA CALIFORNIA**

Fotografía de Roberto Córdova-Leyva

◆ **DONDE LAS CERCAS CAMINAN DE NOCHE**

Carlos Ashida

◆ **JASPUYPAIM: LOS JAMÁS BAUTIZADOS**

Iraís Piñón

◆ **XIKITIN/CIGARRA, poema tseltal en glifos mayas**

Martín Gómez Pérez

◆ **YOKIB' LA ENTRADA, una ciudad del Usumacinta**

Hermann Bellinghausen

VEINTE AÑOS DE MENTIRAS

La firma que estampó el gobierno mexicano en los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, o mejor dicho su inmediato y cínico incumplimiento en la mejor tradición de Andrew Jackson, marca el inicio de la nueva relación política del Estado con los pueblos originarios: la mentira como método, las intensiones ocultas, la opción por la contrainsurgencia de diseño militar. Desde Ernesto Zedillo el gobierno apostó por la guerra. Al deshonorar lo logrado la tarde del 16 de febrero de 1996 en la cabecera municipal del también llamado San Andrés Larráinzar, dejó claro que no le interesaba la paz con los pueblos indígenas en Chiapas ni en ninguna otra parte del país.

Aunque ya entonces eran visibles las pretensiones neoliberales de aplastar cualquier obstáculo para la cesión del país al capital especulativo internacional a despecho de la población, ahora que han pasado veinte años se ven claras como nunca las razones de la traición, aún al precio del ridículo del entonces secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, quien prefirió pasar por borrachito que por hombre de Estado. Y el presidente, ni pío dijo.



Doña Paula, Arroyo Seco, BC. Foto: Roberto Córdova-Leyva

Reconocerles derechos ciudadanos a los pueblos indígenas, y además autonomía, derechos culturales y de personalidad jurídica definida, hubiese impedido en buena medida el asalto final de Wall Street, el lucrativo ingreso de las mineras, la expansión carretera y turística, la enajenación territorial y de lo comunitario, el control político asistencial de zanahoria y garrote, la promoción de las religiones y de los conflictos interreligiosos, la expropiación del agua, el viento, el subsuelo, los granos y las mentes de los pueblos indígenas. Los gobiernos posteriores, muy destacadamente el de Enrique Peña Nieto, mantienen hasta un brutal absurdo el método de la mentira, luego de tanta resistencia que ha corrido bajo los puentes y tanta hambre con la que se llenan la boca políticos sin ninguna credibilidad.

Además, ¿a poco creen que con derechos autonómicos y territoriales claros y justos para los pueblos hubiera sido fácil la implantación de la gran delincuencia en Guerrero, Michoacán, Veracruz, La Huasteca o Jalisco, como hemos visto? Cualquier cosa, antes que derechos, para los indígenas. Incluso el narco, o el desprestigio internacional por Ayotzinapa, Acteal, etcétera.



Federico Arias camina con don Juan Chávez. Foto: Agus Ruiz

EN EL CAMINO CON FEDERICO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Federico estaba listo para asistir a Tuxtepec, Oaxaca, a la reunión del Congreso Nacional Indígena (CNI). En realidad él siempre estaba listo. Pata de perro como pocos, recorrió el país entero, desde la Península de Yucatán hasta la de Baja California, siguiendo siempre la ruta de la resistencia de los pueblos indígenas.

Nació en Uruapan hace 53 años, pero en realidad parecía de más. Sí, perdón. Será por lo alto y lo fornido. Alumno de Filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Federico se fue de pronto, sin avisar, "a ser semilla en otras tierras" dijeron los mayas en un abrazo escrito que le enviaron a su despedida. Un paro cardíaco en medio de una fiesta se lo llevó. Estaba en La Vecindad, la "Venus", como le dicen los allegados a este lugar emblemático de la contracultura.

Federico bailaba el día de su muerte. Esa misma noche garabateó una frase sobre uno de los muros de La Vecindad. "La noche se estrella en la son...", se lee sobre las ruinas de unas paredes que se empeñan en sobrevivir.

Él todo lo hacía interminable, empezando por la conversación. Una caminata con Federico podía convertirse en toda una aventura, al igual que un recorrido en coche o en autobús. Quizás por eso hizo largo su velorio, recibiendo a cientos de amigos durante cuatro días.

Siempre tenía una novela, una película o un cuento de su autoría terminados en la cabeza. Los podía contar con todo detalle. El guión, las tomas, la música, los acercamientos a los pies del protagonista, los efectos de iluminación y los libretos de cada uno de los personajes. ¿Y la vas a escribir? Era la pregunta obvia. "No", decía. "Ya te la conté". De eso se trataba la vida con él.

Pero no es que se la pasara soñando. En concreto ponía el cuerpo en cada una de las iniciativas en las que se involucraba. Y, en corto, pueblar era lo suyo. Junto a su cuerpo sin vida el mejor tributo se lo hace un purhépecha de Comachuén: "El compañero siempre iba con nosotros. Nos dijo cosas de cómo organizarnos. Con él fuimos a conocer a los compañeros zapatistas, y

así pensamos que tenemos que hacerlo nosotros también, solitos, sin los partidos, sin que nadie nos mande ni nos diga como".

Largas horas de carretera recorrió con don Juan Chávez, luchador purhépecha de Nurío, figura moral del CNI. Caminó con él los pueblos de Michoacán y los de fuera. Acamparon juntos en Vícam, con los yaquis, recorrieron Oaxaca, Jalisco, la Huasteca, la sierra Wixárika y, por supuesto, las comunidades zapatistas, hasta donde llegaron para proponer, en 2001, a Nurío como sede del Tercer Congreso Nacional Indígena, con la presencia de la comandancia zapatista.

Don Juan también se fue antes de tiempo. Un accidente en su casa lo llevó al hospital, de donde ya no salió vivo. Federico se mantuvo al lado de él y de su familia en todo momento, como hoy lo está la viuda de don Juan con Estela, abogada, profesora y su compañera de vida y de lucha. Ahí están también su hijo y sus dos hijas, tan bien parados, tan él. "Alcanzó a bañar a Memín", su mascota, dice Lala, su hija, y esboza una sonrisa.

Una bandera negra con una estrella roja, símbolo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y otra del pueblo purhépecha, cubren el ataúd de Federico que recorre en silencio las calles de Uruapan, hasta llegar a su última morada, donde un grupo de jóvenes le dedican algunas piezas de jazz, su música predilecta. El saxofón inunda el espacio que se convierte en una despedida política. "Te venimos a sembrar", le dice la gente de los pueblos que lo acompaña. Y luego entonan el Himno Zapatista.

Federico recibe un homenaje en Tuxtepec, durante la sesión del CNI a la que ya no pudo asistir. Aquí, como en todos lados, cuentan una historia con él como si estuviera a un lado, porque parece que no se ha ido y que sólo se inventó un dolor, como a veces hacía. Su hijo lo siembra y, en la noche, la música vuelve a escucharse en la Venus. Desde el tejado, Federico se asoma a ver las estrellas. Como siempre ☺

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y formación: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo o de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

umbrell

COMANDANTA NESTORA SALGADO

AIRES DE LIBERTAD

— GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ —



Nestora Salgado García viste el color beige reglamentario del Centro Femenil de Readaptación Social de Tepepan. Su libertad pende de un hilo. Sus abogados apelan al desestimiento de la Fiscalía del estado de Guerrero por las acusaciones de secuestro. Las irregularidades son muchas, por alguna habrán de liberarla.

La comandanta de la Policía Comunitaria de Olinalá, Guerrero, fue detenida en agosto del 2013. Su aprehensión fue digna de una película anti terrorista. Un operativo de la Armada, el Ejército y policía estatal fue por ella. Hoy, 31 meses después, Nestora insiste en su inocencia y apela a la verdad.

Ríe y llora de manera franca durante la entrevista concedida en la primer piso de la cárcel de Tepepan, a donde llega custodiada por un guardia que permanecerá durante toda la sesión. Ésta será la segunda conversación video grabada con ella desde su encarcelamiento. Han sido tantos los encuentros con periodistas que ya domina el género. No se inhibe ante la cámara. Al contrario, juega con ella y, coqueta, pide su mejor ángulo. Trata de pasarla lo mejor que puede, aunque también en este penal permanece aislada del resto de las presas, sin poder hacer el ejercicio que necesita para recuperarse de su lesión en la médula, y sin poder asistir a los talleres organizados para el resto de la comunidad. Ni a la tiendita tiene acceso. Pero, aún así, nada que ver con las condiciones carcelarias en las que vivió durante 22 meses en el penal de alta seguridad de Tepic, Nayarit, donde no podía hablar con las presas ni con las guardias, ni tener contacto físico con nadie y vivía día y noche con la luz encendida, además de no tener los medicamentos ni la asistencia médica que requería. Ahí hasta las reclusas acusadas de asesinato y narcotráfico se compadecían de ella.

“Ser inocente me llena de fortaleza y de coraje para reclamarles que lo que están haciendo conmigo es una arbitrariedad, es una crueldad. Yo no soy una delincuente. Lo que el gobierno ha estado haciendo conmigo es una represión por algo que ni siquiera fue en contra del gobierno, que fue una lucha por el pueblo, por mis orígenes. Yo tengo derecho a defenderme, todos tenemos derecho a defendernos, a defender nuestras tierras, nuestros recursos. Eso no me hace ser delincuente. ¿Por qué me reprimen así? ¿Por qué tanta crueldad?”, se pregunta Nestora. Ella intuye la respuesta, aunque, dice, nunca pensó que la venganza por “los callos pisados dentro del gobierno” la llevarían a la cárcel.

Nestora Salgado, originaria de Olinalá, migró a Estados Unidos a los 20 años en busca de oportunidades. Años después, ya con la nacionalidad estadounidense, regresó periódicamente a su pueblo y vivió de cerca el incremento de la delincuencia organizada, el terror implantado, las

No nos brincamos las trancas. Nosotros tomamos en cuenta al gobierno y queríamos caminar de la mano con él. Ésta no era una lucha contra el gobierno, sino contra la gente que nos estaba haciendo daño, que ahora veo que son los mismos, que no hay una línea divisoria

extorsiones, asesinatos y secuestros, lo que la motivó a quedarse y a organizarse con la gente para enfrentar a los delincuentes. Una asamblea la puso al mando de la Policía Comunitaria en 2012, y a partir de ese momento, amparada en la Ley 701 del estado de Guerrero, la organización autónoma procedió a establecer el orden. En tan sólo diez meses disminuyeron los índices delictivos en 90 por ciento. “No secuestramos a la gente. La arrestamos”, amparados en el artículo 35 que los faculta para ello.

Su situación era tan regular que se entrevistaba con el gobernador constantemente, y el apelativo de comandanta se lo dan la Armada y el Ejército. Hasta que denuncia los videos de pornografía infantil y la trata de personas. “Esta es la parte por la que el estado, gobernado por narcotraficantes, me criminaliza, y criminalizó a mi policía comunitaria que estaba haciendo una labor fuerte”, remarca. “Esto es sólo la excusa que el gobierno usó para encerrar a Nestora, a Bernardino, a Gonzalo, Arturo, a mis compañeros. No porque somos terroristas, ni secuestradores, sino porque quisieron desbaratar la estructura de la policía comunitaria. Fue el mensaje para los pueblos que se estaban organizando”.

“Nosotros”, insiste, “no nos brincamos las trancas. Nosotros tomamos en cuenta al gobierno y queríamos caminar de la mano con él. Ésta no era una lucha contra el gobierno, sino contra la gente que nos estaba haciendo daño, que ahora veo que son los mismos, que no hay una línea divisoria”.

Nestora Salgado en el penal de Tepepan, febrero, 2016.
Fotograma: Carlos Deneke

Nestora sonríe cuando recuerda que no le daba miedo la cárcel, porque “no la conocía”. Pensaba que si la detenían, saldría pronto. “Vamos a salir pronto, porque no hemos cometido ningún delito. No se asusten. Tenemos la fuerza del pueblo, de los pueblos. Nos van a llevar a una investigación y nos van a dejar libres”. Nunca imaginó, dice, “que todo ya estaba planeado”, les dijo a sus compañeros.

Madre de Zayra Crystal, Ruby y Grisel. Hermana de 15 hombres y mujeres. Hija, abuela y esposa, Nestora se afirma como mujer, y también “como una ama de casa” que “tomó la decisión de estar al frente (de la policía comunitaria) aún sabiendo que tengo hijos, nietos, familia, y que estaba poniéndolos en riesgo. Tenía la seguridad y la confianza de que si nosotros levantábamos la voz, el gobierno nos tenía que escuchar. Esa era la convicción”.

Salgado es una mujer alegre que “no tenía razones para la tristeza”. Sin estudios mayores, dice hacer lo que su corazón le dicta. Y, sin dudar, explica que lo primordial para el Estado mexicano debería ser la educación y la seguridad.

Desde que la trasladaron a este penal, la comandanta ha tenido acceso a más visitas y a diversas lecturas. “Ahorita estoy leyendo *Hermanos en armas*, acabo de terminar la vida del Che Guevara, también leí *Guerra en el Paraíso*, *Hombres con propósito*, *Mujeres luchadoras*, la historia de Sor Juana Inés *Yo, la peor*, *El alquimista*. Me gusta leer de todo”, cuenta.

Se dice una soñadora a la que le gusta “ir por más, no ser conformista, luchar siempre por lo que queremos”. Y aunque rechaza ser feminista, esta mujer que estuvo al mando de cientos de hombres armados afirma: “Todo lo que tengo me lo he ganado, y me lo he ganado con trabajo. Estoy con la frente en alto porque no tengo por qué agacharla, no tengo nada que me avergüence, lo que he hecho, lo he hecho con gusto, por convicción, porque tengo ideales”.

Cuando salga libre, dijo en un mensaje de agradecimiento a las miles de personas que han exigido su libertad, “se los voy a pagar haciendo labor para todo aquél que lo necesite, haciendo una lucha junto con ustedes, de la mano de ustedes. Porque somos muchos los afectados en este país por este gobierno represor” ☞

Les habían armado una carpa gigante en el centro de Zapala para albergar el juicio que duró 8 días. Era tristemente histórico: una mujer mapuche corría peligro de convertirse en la primera presa política indígena de Argentina. No sucedió.

Relmu Ñamku es joven, es vivaz, habla claro. Una diadema de medallitas le surca la frente en cuanto acto público se la vea: “Haber logrado que nos absolvieran generó un fortalecimiento regional, un fortalecimiento desde la perspectiva de la mujer. Estaba acusada junto a dos hermanos, pero el cargo más duro era contra mí. Sin ánimo de hacerme la héroe decidimos resaltar eso en la lucha, que es más difícil para una mujer que se decida a pelear”.

Relmu es mapuche, ese pueblo originario que quedó dividido entre dos estados, Chile y Argentina. Los del lado argentino están en Neuquén, una de las provincias patagónicas, cordilleranas, asediadas por las empresas mineras, petroleras y la fractura hidráulica (fracking).

En octubre de 2015, Relmu y otros dos integrantes de la Comunidad Winkul Newen fueron acusados (y absueltos) de tentativa de homicidio y daño agravado por resistir una orden judicial en favor de una de las empresas petroleras que explotan pozos en sus territorios ancestrales.

RELMU ÑAMKU, O EL NUEVO PERFIL

INDÍGENA EN ARGENTINA

¿El delito? La nariz rota de una auxiliar judicial por una pedrada durante el bloqueo que la comunidad le plantó a la Apache Corporation en los últimos días de 2012. La funcionaria de la justicia había bajado a la comunidad en compañía de representantes de la petrolera para obligar a los mapuches a que abrieran paso a las máquinas de la empresa en su territorio.

El intento criminalizador de las instituciones derivó en más legitimidad para el pueblo y para Relmu como su vocera.

El juicio fue duro. Así como los mapuches apelaron a hacer visible el conflicto de fondo por el territorio y la figura de su legítima defensa, los fiscales se empeñaron en poner en tela de juicio su calidad de indígena. La hicieron remontarse a su infancia, justificar algo como la identidad, a la ley le basta con que uno se reconozca como lo que es. O quiere ser. “Si a mí me hubiesen juzgado como una simple ciudadana argentina, el juicio no hubiera podido tener un tribunal popular indígena”. El jurado estuvo conformado por seis mapuches en un total de doce personas convocadas. Fue la primera vez que se formó un jurado intercultural en el continente, traducido en simultáneo a mapuzungun, el idioma mapuche.

“La figura a la que apelaron nuestros abogados fue la legítima defensa del territorio, en el marco de los pueblos originarios. Mostrar lo crudo que es vivir en una comunidad afectada por explotación petrolera donde generaciones enteras pierden su vida sin beneficio alguno por la explotación. Por eso fueron tan duros en desacreditarme a mí y a mis hermanos de nuestra pertenencia o no al pueblo mapuche”.

Se dijeron tantas cosas sobre ellos que les terminó provocando gracia. Que la resistencia era un movimiento organizado desde Inglaterra, por ejemplo. “Creo que esa explicación que dieron tiene que ver con la mirada estereotipada sobre los pueblos indígenas, que deben ser callados, sin capacidad de defenderse por sí mismos porque no saben hablar, entonces dependen de un blanco. Nosotros rompimos con esos mitos. Adoptamos una posición activa en la causa, salimos a denunciar, apelamos a los medios sobre todo las radios comunitarias, buscamos apoyo en organismos de derechos humanos. Ese perfil de indígena no les conviene.”

Hay más de 30 pueblos indígenas en la Argentina. En Formosa están los qom, pilagá, wichí y nivaclé que vienen de años de ser atacados, donde han perseguido y criminalizado a Félix Díaz, su referente. “Han violentado a mujeres, han golpeado chicos, han incluso asesinado a allegados de Félix para aislarlo”.

Explica Relmu que tras haber sobrevivido a dos extensos acampes en Buenos Aires (el primero, en 2011, lo sostuvieron durante un año sin que fueran nunca recibidos por el gobierno; el segundo, de 3 meses, en 2015), los pueblos originarios de Formosa se conformaron en una organización llamada Qopiwini”.

Uno de los puntos que le interesa remarcar durante la entrevista es el contrapunto entre su juicio y el de Matías Casas, asesinado por un policía en Neuquén. “Hace pocos días acompañamos a una familia víctima de gatillo fácil. El policía



Relmu Ñamku durante su juicio. Foto: Gustavo Figueroa. Amnistía Internacional.

que mató a Matías Casas fue condenado a 20 años de prisión. La forma en que lo hizo fue macabra, le dieron una golpiza ya estando muerto. Mientras a nosotros nos montaron un juicio en una globa, una carpa gigante en medio de la plaza de Zapala, el juicio por la muerte de Matías fue en un lugar prácticamente escondido. Al policía que lo mató lo sentenciaron a 20 años, que es casi el mismo tiempo de condena que me pedían a mí”.

Los años *ka* se caracterizaron por un auge de las detenciones policiales arbitrarias, los fusilamientos por gatillo fácil, la tortura y muerte en los lugares de detención. El dato lo aporta la Coordinadora Antirrepresiva CORREPI: “A pesar de haber matado a un pibe por día, de haber fusilado a 20 personas en manifestaciones y haber sancionado 7 leyes antiterroristas, los *ka* lograron aparecer como un gobierno no represor.”

Es importante detenerse en esa voluntad de los mapuche, tal como expresa Relmu, de involucrarse en la amplia gama de luchas y violencias no sólo en su provincia, sino en todo el territorio argentino. Los mapuche cultivan la solidaridad. Y en ese acto reclaman ser un actor, sin representantes, y poder opinar.

“La cuestión indígena siempre se manejó con una lógica asistencial que no nos consideraba un sujeto de derecho sino de asistencia. El traspaso nos abre la puerta para impulsar la discusión de una política territorial. Nunca estuvimos en la órbita del ministerio de Economía a pesar de que los megaproyectos asentados en nuestros territorios, mientras los hermanos siguen empobrecidos materialmente”.

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno macrista fue ordenar el traspaso del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas del Ministerio de Desarrollo Social, al de Justicia y Derechos Humanos. Luego, convocó a los pueblos originarios a reunirse con él. Las fotos del encuentro generaron voces disonantes.

“Nosotros no somos ni macristas ni *ka*, ni de izquierda ni de derecha, y sé que eso a veces duele. Pero la izquierda puede ser igual de racista y discriminadora que la derecha. Tal vez no en el campo popular, pero sí con los pueblos originarios. Los últimos 12 años fue el periodo en que se produjeron más muertes de indígenas por enfrentarse al modelo extractivo.”

Más interesante es tal vez poner el foco de luz sobre las repercusiones que los pueblos originarios cosecharon a partir de esa reunión desde los más diversos puntos del espectro político: “Macri puso al frente del Consejo Nacional de la Mujer a una feminista recontra reconocida (se refiere a Fabiana Tuñez) que viene de las luchas. Cuando hablamos con la gente, a nadie se le ocurrió decir que esta mujer se había dado vuelta o que la habían cooptado, mientras que a nosotros sí. Nosotros no asumimos ningún cargo, lo único que hicimos fue acudir a una reunión. Eso refleja la discriminación que hay” ☞

Entrevista: Eliana Gilet

PENÍNSULA MAYA

LA MEMORIA

COMO TERRITORIO

Ramón Vera-Herrera, Blanca Flor, Bacalar, Quintana Roo, enero, 2016. Tras 169 años del inicio de la Guerra de Castas (una rebelión indígena de proporciones siderales para el entorno independentista del siglo XIX mexicano), mucha agua subterránea corrió ya por la Península de Yucatán, ese espacio donde se mantienen vivas y en resistencia las comunidades mayas hoy compartimentadas (nomás en apariencia y por burocracia) en Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

En cinco siglos, los gobiernos sucesivos se empeñaron en borrar de la memoria los levantamientos y la resistencia maya en toda la península.

Chan Santa Cruz, por ejemplo, centro simbólico de uno de los más álgidos momentos de la Guerra de Castas (rebautizado Felipe Carrillo Puerto en honor del gobernador socialista de Yucatán entre 1922 y 1924 que se enfrentó a los finqueros y reivindicó lo maya), ahora es el sitio donde se aplican programas y más programas asistencialistas e individualizantes con tal de que el recuerdo de la Cruz Parlante se desvanezca por siempre.

Tal es el empeño de borrar la historia que a la mítica Kisteil (lugar de origen de la rebelión de Jacinto Canek, acaecida unos cien años antes de la Guerra de Castas) la arrasaron y quemaron hasta sus cimientos para desaparecer su memoria. Fue tan total el borrón que el sitio estuvo abandonado por años. Cuando la gente comenzó a regresar el gobierno la rebautizó Kantrix 2, comisaría perteneciente a Yaxcabá, y ni siquiera apelando ante el Congreso se logró que el gobierno de Yucatán aceptara la existencia de Kisteil. Se comportó como si nunca hubiera existido.

Pero los territorios atesorados por la imaginación colectiva son los más impregnados en las raíces de la permanencia porque mantienen viva la llama de la insumisión.

Hoy, la Península bulle de ámbitos comunes en busca de su identidad maya. La reivindicación es lingüística, histórica, agraria: saberes tradicionales atesorados por el pueblo maya en su devenir contemporáneo. Sus comunidades, mayoritariamente ejidos, flotan por encima de semejanzas y diferencias y fluyen las fronteras invisibles de las tres entidades reivindicándose como un solo pueblo.

Las viejas encomiendas que les robaron las tierras y los sometieron a servidumbres, cambiaron de signo. Las sustituyeron las grandes corporaciones a las que los programas de gobierno les abren margen de maniobra mientras socavan las estructuras tradicionales y comunitarias de los poblados con el objetivo de desmemorarlos y dividirlos, para que cada quien esté solo ante leyes amañadas.

Si la Revolución les erosionó en alguna medida la idea de ser mayas tradicionales al convertirlos en campesinos ejidatarios sin más pertenencia que su clase rural y sus parcelas, los nuevos programas (Servicios Ambientales, REDD+, Procampo hoy Proagro, Progreso hoy Prospera) buscan fragmentar sus esfuerzos y volver imposible una fuerza común ante las amenazas.

El Procede, por ejemplo, insiste en que la “propiedad colectiva”, como la del ejido, no garantiza el ple-

no dominio. Que hay que individualizar las parcelas para que así, “estas tierras aunque no las trabajen, puedan seguir siendo de ustedes”, les dicen los funcionarios, sabedores de que la propiedad privada es más susceptible de ser arrebatada. Así, a los años, mucha gente se fue a las ciudades a trabajar, entrando en una desmemoria que ya no mira la tierra como territorio sino como meros terrenos. Con el tiempo, esa gente comenzó a rentar o a vender, en pleno desapego.

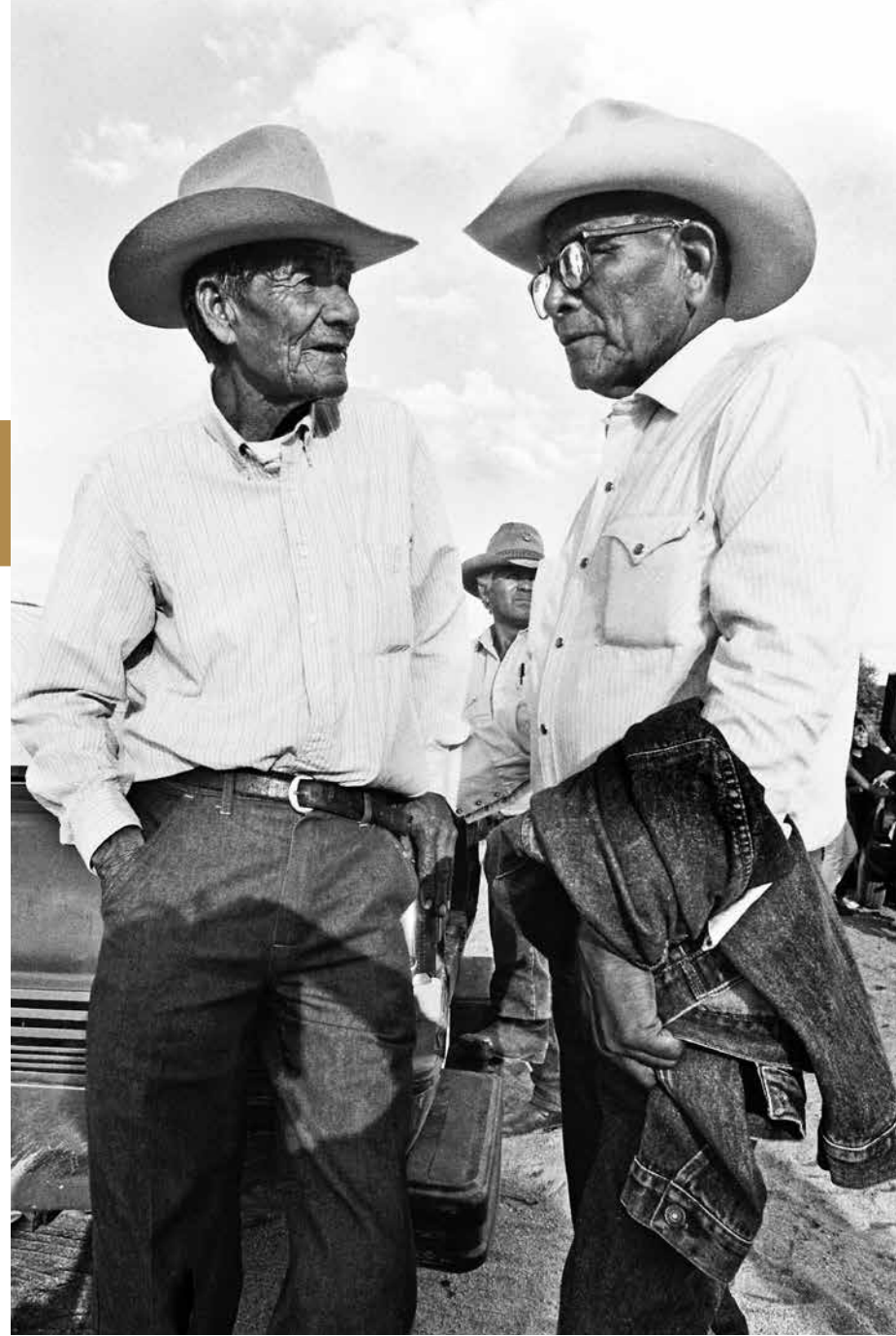
En este contexto adverso, varios ejidos y organizaciones de la Península, en particular de Quintana Roo, se reunieron en el ejido Blanca Flor a mediados de enero para visualizar lo que sigue en el proceso de amparo contra la siembra de soya transgénica que, igual que en Yucatán y en Campeche, afecta gravemente las poblaciones de abejas y la producción de miel, y causa daños visibles en la salud por la gran cantidad de agroquímicos utilizados —entre ellos el Faena, que incluye el temido glifosato, componente del Agente Naranja usado por Estados Unidos como arma de guerra en Vietnam.

La gente sabe que con el proceso en curso, mientras el juez de distrito determina si procede el amparo, las empresas hacen lo posible por dilatar la resolución mientras buscan acomodarse en la región y sembrar otra temporada más, toda vez que no se ha obtenido todavía la suspensión de actividades.

Situaciones semejantes están en el aire en diversos procesos de defensa territorial, como en el caso de las eólicas en el Istmo de Tehuantepec, o en las carreteras que pretenden construirse pese a la resistencia de Xochicauhtla en el Estado de México o Tepoztlán en Morelos. ¿Consulta o no consulta? Qué pasa con el principio precautorio que implica no entrar a un contrato, un desarrollo, un megaproyecto, un programa que entrañe riesgos o afectaciones indeterminadas para las poblaciones impactadas por tales procesos. Las corporaciones están tan consentidas por las estructuras jurídicas y comerciales del Estado mexicano que exigen que sea la gente quien demuestre que le están causando un daño cuando que “deberían ser las corporaciones las que demostraran que sus proyectos no causan perjuicios”, como dijo el abogado Jorge Fernández Mendiburu.

Intervienen ejidatarias y ejidatarios: en su voz se aclara el argumento de que la consulta como un instrumento en manos del Estado sólo sirve para legitimar los proyectos que el propio Estado o sus empresas asociadas emprenden, porque todo el proceso está fabricado para legitimarse ante la mirada nacional e internacional.

La gente reivindica lo crucial. “El punto es otorgar o negar el consentimiento; uno previo, libre e informado como componente de una libre determinación. Que no esté condicionado a metodología alguna ni sea presionado en ninguna forma; que cuente con un proceso abierto para informar con toda transparencia y ren-



Don Benito Peralta charla con Trinidad Ochurte en Santa Catarina, BC, 1992.
Foto: Roberto Córdova-Leyva

dimiento de cuentas lo que el proyecto implica, y que sea verdaderamente previo, antes de siquiera poner en marcha el proyecto en su preparación: sólo así podría considerarse un consentimiento con pleno conocimiento de causa”, recalca el abogado Raymundo Espinoza.

Pero la gente sabe que no es fácil. Que mientras tanto se atacan las estructuras agrarias, se preparan los dispositivos de fragmentación social con corrupción, desinformación, división ideológica y precarización de las personas y los colectivos a los que cada vez les resulta más penoso solventar su aquí y ahora.

Sabedoras de todo lo que se cierne, las comunidades ejidales se preparan abriendo espacios de reflexión y balance, organizando sus esfuerzos y sus argumentaciones políticas y jurídicas, repiensen sus núcleos agrarios y sus autoridades tradicionales, y apelan a la memoria de su territorio.

La preocupación más urgente es el envenenamiento que vienen sufriendo por los agroquímicos pero sobre todo, como dijo uno de los ejidatarios en la reunión: “Es que nos alteran nuestra vida cotidiana, porque no necesitaríamos traer abogados ni invertirle tiempo a detener a las empresas. Nuestros niños nacen mal, nuestras abejas se mueren, nuestra miel está contaminándose sin que nadie haga nada. Estamos sufriendo enfermedades bien raras. Tenemos que salirnos de los tiempos de los procedimientos para que nuestra voz pueda resonar. Estamos aventándole pedradas al gigante, y habremos de quitarnos para que no pueda respondernos tan mal como acostumbra. Pero si estamos juntos tal vez le podamos dar la vuelta al gigante”.

En el fondo de las preocupaciones, y de la acción concreta que se les viene encima, la gente sabe que recuperar la memoria territorial, más allá de las parcelas o la propiedad ejidal, es recuperar el camino, la historia, del pueblo maya como era y puede seguir siendo, para no terminar desmemoriados y sin trabajo en los cordones de miseria de las ciudades a donde los quieren aventar ☞

CHIAPAS

SIN ESCENOGRAFÍA

LO QUE EL PAPA NO VERÁ

— FLOR GOCHE —

Una de las estaciones del Papa Francisco en México es Chiapas. Primero en San Cristóbal de las Casas, lugar emblemático del racismo en México, en un valle rodeado de población indígena combativa y combatida. Allí estarán los indios “buenos”, los “presentables”. Posteriormente, Francisco se trasladará a Tuxtla Gutiérrez, la capital. En un estadio de 60 mil metros cuadrados se reunirá con feligreses con boleto.

Se destinaron unos 100 millones de pesos del erario público para la organización de la visita papal. Una de tantas paradojas para un lugar cuyos índices de pobreza van en ascenso, según lo muestra la estadística institucional, incluidos los índices de educación, salud e infraestructura. Pero el embellecimiento de la imagen urbana ha sido prioritario, así como el reclutamiento de más de 30 mil voluntarios.

El catolicismo no tiene la hegemonía en Chiapas. Se calcula que hasta el 60 por ciento de los indígenas, quienes son más del 50 por ciento de la población total y habitan en el 70 por ciento del territorio, no son católicos. Muchos son evangélicos, “una avanzada apabullante”, a decir del antropólogo experto en Chiapas, Arturo Lomelí González. El propio alcalde electo, del PVEM, Marco Antonio Cancino, es evangelista, de la iglesia La Roca.

Una de las principales representaciones de esta paradoja es la organización tsotsil Las Abejas de Acteal. Según Lomelí, es muy vulnerable al no ser zapatista y mantener una lucha de resistencia afín a la de los rebeldes. La demanda principal de Las Abejas, quienes han “rebasado el catequismo evangélico de la iglesia” al incorporar al catolicismo elementos indígenas y mayas, es la justicia por la masacre del 22 de diciembre de 1997, cuando fueron asesinados 45 miembros suyos mientras rezaban en una iglesia.

“El discurso católico es el perdón y el olvido, pero la resistencia de Las Abejas es por justicia. Ahí es donde los curas conservadores les dicen que deben dejar en paz a sus muertos. Ésta es la paradoja principal. El Papa habla de justicia, pero a ver qué ocurre en este caso”, añade Lomelí, autor de numerosos libros de historia local, como *Las instituciones político religiosas de los pueblos indios de Chiapas*

La realidad negada oficialmente

En el Chiapas gobernado por Manuel Velasco Coello, “se vive un panorama bastante oscuro que se complicará a causa de una sostenida acción institucional, corrupta y perversa, para generar escenarios violentos”, sostiene a su vez Pedro Faro Navarro, director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba). En consecuencia existe “una fuerte crisis humanitaria y de derechos humanos y una persistente negación y ocultamiento de los conflictos, los cuales son administrados, en vez de resueltos” en la entidad, donde habitan una decena de distintos pueblos originarios de raíz maya.

Esta oscuridad no la verá el pontífice de la iglesia romana. La del control y el despojo territorial, que merced a la imposición de las reformas estructurales, se agudiza. Ante el panorama adverso emergen alternativas de defensa del territorio, “la columna vertebral de los pueblos originarios”, y de la vida. La lucha del

movimiento zapatista y los adherentes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, y en general la de todos los esfuerzos por construir la autonomía.

El Frayba, organización laica de inspiración católica fundada por el obispo Samuel Ruíz García, se articula en torno a “la iglesia del pueblo creyente, la cual es fuerte, dinámica y activa”, asegura Faro, también poeta y abogado, pues “reivindica las demandas históricas de los pueblos”.

Tanto Arturo Lomelí como Pedro Faro enuncian las principales problemáticas de la población indígena: despojo territorial por megaproyectos, militarización, paramilitarismo, ingobernabilidad, desplazamiento forzado, vigilancia y hostigamiento contra defensores de derechos humanos, tortura, encarcelamientos injustos, feminicidio, migración, presencia de grupos criminales.

Sobre el territorio chiapaneco pesan megaproyectos que implicarían despojo, y que se fortalecen con las reformas estructurales. Proyectos mineros, de infraestructura, carreteros, turísticos, de energías renovables. Tan sólo concesiones mineras son más de 200, particularmente en las regiones fronteriza y norte del estado. Como precisa Lomelí, la minería en sí misma no es el problema, sino la forma de explotación, “que destruye el territorio”.

A decir de Pedro Faro, los megaproyectos vulneran la autonomía de las comunidades. También los derechos de los pueblos consagrados en tratados nacionales e internacionales. “Los pueblos indígenas están claros en que no quieren esos proyectos porque implican el arrebato de sus territorios sagrados, de las tierras que han trabajado ancestralmente y de sus bosques”.

La militarización que nunca se fue

El investigador Arturo Lomelí sostiene que “en términos políticos hay un discurso de respeto al zapatismo, mas en los hechos es otra cosa”. A su vez, el director del Frayba asegura que las incursiones del Ejército federal continúan particularmente en los territorios zapatistas, además de la vigilancia y el hostigamiento militar hacia las Juntas de Buen Gobierno zapatistas, en especial la de La Realidad.

Chiapas sigue siendo el estado con más presencia de campamentos militares, recuerda Faro. Tan sólo en la zona gris o de conflicto hay unos 72. Se trata de una ocupación militar bajo la “estrategia de guerra del yunque y del martillo, que busca cercar al movimiento zapatista”.

La contrainsurgencia como política de Estado

Desde el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se ha documentado la presencia de al menos seis grupos paramilitares en Chiapas. Aunque su acción más fuerte data de la década de 1990, periodo en el que, con la permisibilidad y el apoyo del Estado, fueron responsables de desplazamiento, ejecución y desaparición de personas, jamás fueron desmantelados en su totalidad.

El paramilitarismo se mantiene gracias a una “muralla de impunidad” y a la negación de su existencia por parte del Estado. Los grupos y las armas están ahí y se rearticulan cuando el gobierno lo considera necesario, como es el caso reciente del municipio ch’ol de Tila, apunta Faro.

A partir de 2000, el Frayba identifica un cambio en la estrategia de contrainsurgencia oficial, que antaño se ejercía de manera privilegiada a través de los grupos paramilitares. Ahora la cooptación y los programas



Escuela autónoma en San Miguel Patwitz, Chiapas. Foto: Ojarasca



Atrio de la catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Noé Pineda / Colectivo Tragameluz

sociales son las herramientas predilectas. Faro comenta que diversas organizaciones que antaño eran identificadas como de izquierda, cambiaron drásticamente de orientación a cambio de prebendas. Es el caso, por ejemplo, de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica, que en 2014 declaró tener grupos de autodefensas, los cuales, con el cobijo del gobierno, son responsables de agresiones y desplazamientos en diversas comunidades.

Estos grupos prevalecen, sobre todo, “en regiones zapatistas, o en donde surgen proyectos que reivindican la autonomía o generan alternativas al sistema”, precisa.

Arturo Lomelí abona al tema. Refiere que a mediados de la década de los 90, unas 70 mil hectáreas fueron ocupadas por grupos de zapatistas, algunas de ellas en coordinación con organizaciones que entonces se reivindicaban como de izquierda. Sin embargo, a raíz de la cooptación gubernamental de los líderes de estas organizaciones (entre ellas, la Organización Campesina

Emiliano Zapata, la Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo y la Asociación Rural de Interés Colectivo) a principios de 2000 éstas empezaron a desalojar a las familias zapatistas de alrededor de 70 localidades en los municipios de Chilón, Tila, Yajalón, Sitalá, Ocosingo y Las Margaritas.

Desorden social postelectoral y desplazamientos forzados

En siete comunidades de Chiapas: Oxchuc, Chanal, Huixtán, San Juan Chamula, Ixtapa y Altamirano, se vive, en mayor o menor medida, una situación de ingobernabilidad y violencia generada desde el Estado. Se trata de lugares en donde la “democracia simulada” neoliberal resulta más evidente. Ahí los cargos oficiales se heredan entre familias, ya sea congénitas o de relaciones políticas; además de que imperan la manipulación y compra de conciencias, acorde con las peores prácticas del Partido Revolucionario Institucional, refiere Pedro Faro.

Al respecto, Arturo Lomelí aclara que a la par del mundo indígena de la izquierda zapatista, existe también un importante sector articulado al sistema político, el cual depende de los proyectos y apoyos gubernamentales. Es la esfera indígena progubernamental, que participa en las “ferias de recibir cosas” a cambio del voto.

En Chiapas han ocurrido al menos cuatro desplazamientos forzados recientes que involucran a unas 70 familias, según registra el Frayba: Viejo Velasco (2006), San Marcos Avilés (2010), Banavil (2011) y Primero de Agosto (2012). Éstos se relacionan principalmente con conflictos armados internos orquestados por el Estado a través de grupos de poder. Otros desplazamientos se relacionan con conflictos religiosos o la imposición de megaproyectos.

Como consecuencia de la construcción de la hidroeléctrica Chicoasén II, en la actualidad existe un latente riesgo de que los pobladores de ese municipio sean desplazados por la fuerza.

Tortura y represión

Sólo en 2015, el Frayba tuvo conocimiento de los siguientes casos de vigilancia y agresión contra defensores de derechos humanos: hostigamiento al Centro de Derechos Humanos de la Mujer de Chiapas; tres allanamientos y agresiones diversas contra Servicio Internacional para la Paz; el allanamiento al domicilio de Julio Ortega, integrante de la Comisión Sexta del EZLN; agresiones, amenazas de muerte y difamación contra el sacerdote Marcelo Pérez y el Consejo Parroquial de Simojovel, quienes han destapado a los poderes criminales que operan en la región. En fin, infiltración de elementos del Ejército para labores de espionaje, como ocurrió en una caravana de solidaridad a La Realidad. El mismo Frayba cuenta con medidas cautelares de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por la constante vigilancia de que ha sido objeto.

En 2015, el Frayba documentó 17 casos de tortura, principalmente contra varones. El patrón identificado es: a la tortura la antecede la detención arbitraria en la que se emplea un uso excesivo de la fuerza; su objetivo principal es incriminar a las personas con delitos prefabricados. Anteriormente, el blanco predilecto de la tortura eran luchadores sociales. Hoy se generaliza y emplea de manera indiscriminada contra cualquiera que manifieste algún reclamo.

Si bien el Frayba no conoce ningún caso reciente de presos políticos en la entidad, Faro señala que las cárceles chiapanecas están llenas de personas injustamente encarceladas. Muchas, indígenas, en la cárcel por no tener abogado, bajo acusaciones falsas, o simplemente por su condición de marginación y pobreza. El defensor destaca las malas condiciones carcelarias y las violaciones al debido proceso, características de estos casos: “Los centros penitenciarios del estado se convierten en zonas de tortura y terror para doblegar al ser humano”.

Actualmente el Frayba da seguimiento a dos casos de feminicidio. Hay un repunte de la problemática, ante la cual “las acciones gubernamentales resultan irrisorias”. Las instituciones estatales, “cimentadas en un sistema patriarcal”, permiten y toleran la violencia hacia la mujer, considera Faro.

Aunque la migración tuvo un repunte a finales de la década de 1990, desde 2005 el fenómeno ha experimentado un descenso. Aun así, la mayor parte de los ingresos de las familias de Chiapas proviene de las remesas, comenta Lomelí.

Por último, a pesar del discurso oficial de que Chiapas es una de las entidades más seguras del país, el Frayba asegura que la presencia de grupos criminales es evidente, sobre todo en la frontera, en Tapachula y Palenque. “El Estado no hace nada para desarticular a estos grupos. El Ejército federal y el gobierno local los protegen y la prensa local los encubre”, concluye Pedro Faro ☞

*Versión para Ojarasca de un reportaje publicado en *Desinformémonos*.



ECOS DE SAKAMCH'EN

REMEMBRANZA DE LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS

— CARLOS MANZO —

A Eugenio Bermejillo y Víctor de la Cruz,
in memoriam

Con la celebración del vigésimo aniversario de la firma de los Acuerdos de San Andrés (ASA) conviene una reflexión que permita vislumbrar la situación del movimiento indígena nacional y de los derechos y cultura de los pueblos, a partir de la experiencia de quienes de alguna manera desde las regiones pretendimos, más que el reconocimiento, el ejercicio de nuestro derecho a la autonomía y la libre determinación. Esto último es un acuerdo que los pueblos participantes en el Congreso Nacional Indígena (CNI) consensamos desde mayo del 2001, inmediatamente después de la histórica Marcha del Color de la Tierra y de la traición Bartlett-Ceballos-Ortega, quienes orquestaron la estrategia parlamentaria de los tres principales partidos políticos para desconocer, en esencia, los ASA.

En abril de 1995, en San Miguel, Ocosingo, se había llegado a un forzado acuerdo para la reanudación del proceso de diálogo, después de la traición de Ernesto Zedillo el 9 de febrero de ese año, cuando pretendió la captura de la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) mediante una ofensiva militar que llevó a los insurgentes a remontarse a la montaña y dejar Guadalupe Tepeyac y otras comunidades. En San Miguel, después de un enojado baile zapateado sobre la mesa de diálogo que el Comandante Tacho ofreciera a Gustavo Iruegas, delegado gubernamental, y a las representaciones de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) y de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), para mostrarles que el diálogo requería de un trato respetuoso y de igualdad entre las partes y que nada se le pedía en términos de las tradicionales demandas específicas, se acordó entonces la primera sesión en San Andrés, que se realizó en el mes de mayo, definiendo la agenda ge-

neral, reglas de procedimiento y formato del diálogo, quedando como primer tema de dicha agenda el de Derechos y Cultura Indígena.

El diálogo se realizó en tres fases con la participación de asesores e invitados de ambas partes, la mediación de la Conai y coadyuvancia de la Comisión de Concordia y Pacificación integrada por senadores y diputados. Ello hizo posible una experiencia histórica de diálogo nacional que, creímos, permitiría la reconfiguración democrática del país, y en particular la apertura de una nueva relación entre el Estado, la sociedad nacional y los pueblos indígenas. Para definir la agenda específica del primer tema después de largas discusiones entre las partes, se acordaron seis mesas: Libre Determinación y Autonomía, Procuración de Justicia, Participación y Representación Política, Derechos de la Mujer Indígena, Acceso a los Medios de Comunicación, y Lengua y Cultura. La propuesta del EZLN y sus asesores e invitados de incluir la cuestión agraria, tierra y territorio de los pueblos indígenas, fue rotundamente rechazada por la delegación gubernamental, argumentando que debería ser tratado en el tema de bienestar y desarrollo, que sería el tercero de la agenda general del diálogo, y no en el de derechos indígenas; ésta fue una gran concesión de la delegación zapatista, de otro modo resultaría difícil agotar la primera fase del diálogo y construir la agenda específica. Previo a la firma de los primeros acuerdos, el EZLN realizó una consulta a sus bases y como resultado, “el 96 por ciento se pronunció por rechazar la falta de solución al grave problema agrario nacional e insistir en que el Artículo 27 de la Constitución Política debe retomar el espíritu de Emiliano Zapata resumido en las dos demandas básicas: la tierra es de quien la trabaja y tierra y libertad.” (*Ce-Acatl* 78-79, abril de 1996).

Antes de la tercera fase del diálogo, que concluiría con la firma de los acuerdos, el EZLN, sus asesores e invitados convocaron al Primer Foro Nacional Indígena, para poner a consideración de las representaciones de cientos de pueblos, comunidades y organizaciones los avances de las mesas y las propuestas emanadas en las

dos fases anteriores, mediante una gran consulta nacional sobre el tema indígena que enriqueció el nivel propositivo de la delegación zapatista. Menos de la mitad de las propuestas del Foro formarían parte de los acuerdos firmados. No obstante, la realización de dicho foro fue el primer paso para la posterior conformación del Congreso Nacional Indígena (CNI), cuya primera sesión se realizó en el mes de octubre de 1996 en el Centro Médico Nacional de la Ciudad de México, con la participación de la Comandanta Ramona como representante del EZLN.

Los ASA, junto con los resolutivos del Foro Nacional Indígena y posteriormente el CNI, pasaron a integrar una suerte de programa político del nuevo movimiento indígena nacional. Que el EZLN emitiera la VI Declaración de la Selva Lacandona, en julio del 2005, y la adhesión de la plenaria del CNI en San Pedro Atlapulco, Estado de México, los días 4, 5 y 6 de mayo de 2006 (ya iniciada La Otra Campaña, mientras Enrique Peña Nieto reprimía, golpeaba, violaba, encarcelaba y asesinaba en Atenco) significó que algunas organizaciones, comunidades y colectivos marcaran distancia con el proceso y en vez de plantear formulaciones autonómicas desde abajo en las regiones, capitalizando la coyuntura de la insurgencia, optaron por incrustarse en los aparatos institucionales del agonizante indigenismo; es así como la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) aceptó cargos públicos en el Instituto Nacional Indigenista, las secretarías de asuntos indígenas de estados como Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas y diputaciones. El caso de los ex asesores del EZLN, Adelfo Regino y Aldo González, al incorporarse al gobierno de Oaxaca, constituyó una excepción, pues no integraban la ANIPA, pero optaron también por buscar procesos autonómicos desde el Estado, influidos por sus propias asambleas regionales, la alianza electoral de sus pueblos con Gabino Cué y el reciente triunfo de Evo Morales en Bolivia.

Señalaba Andrés Aubry, fiel seguidor de todas las sesiones del diálogo entre el EZLN y la delegación del gobierno: “Los cacareados ‘usos y costumbres’, des-

pués del diálogo de San Andrés no son su perversión en folclor o en caciquismo pueblerino, sino la resistencia indígena y la organización que le da forma". Después de atestiguar en San Andrés el entierro del indigenismo, el etnicismo de Estado y otros ismos de la antropología colonialista aún presentes en las instituciones, Aubry detectó que "los invitados y asesores del EZLN nos dieron una lección académica y cerraron para siempre las soluciones culturalistas e integracionistas del indigenismo. Después de atorarse un día en la vana búsqueda de mejores satisfactores para el indígena, la mesa arrasó esta salida engañosa, rindiéndose a la evidencia de que el porvenir está suspendido a un cambio de la sociedad (no del indio) que establezca una nueva relación entre el país y los indígenas a quienes debe su existencia. Según el último informe consensuado del grupo sobre lenguas y cultura, en esto descansa 'la refundación del Estado'" (Andrés Aubry y Angélica Inda: *Los llamados de la memoria*, 2003). En las frías y húmedas noches invernales de Sakamch'en, al final de cada sesión, bajo el toldo destinado a la prensa, Andrés esperaba los comunicados del EZLN y sus asesores afuera, junto a cientos de indígenas e integrantes de la sociedad civil que formaban los heroicos cinturones de paz que, simbólica y literalmente, dejaban fuera el cerco del Ejército federal.

Desde Chiapas al Istmo, refiriéndose al territorio istmeño transfronterizo y el conflicto limítrofe Chiapas-Chimalapas, Aubry percibió mejor que cualquier ONG ambientalista en relación idílica con el Estado: "en los Chimalapas están en juego conceptos y decisiones cla-

Conviene una reflexión que permita vislumbrar la situación del movimiento indígena nacional y de los derechos y cultura de los pueblos indígenas, a partir de la experiencia del ejercicio de nuestro derecho a la autonomía y libre determinación.

ve de estos Acuerdos: territorio ('asociación hombre-tierra-territorio', dice el documento), administración colectiva de recursos naturales, y autonomía. Es decir, el incumplimiento de San Andrés es también parte medular del conflicto de los Chimalapas, generado imprudentemente por un preso liberado por una de sus partes firmantes" (en referencia al general y ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez a principios de enero de 1994, liberado por el EZLN antes del primer diálogo en Catedral). Así, hoy duerme en la bitácora de la Suprema Corte de Justicia (SCJN) una controversia constitucional interpuesta por el gobierno de Oaxaca contra el de Chiapas por el conflicto de límites, que encubre el rezago agrario de que son víctimas los chi-

mas. Dicha controversia podría correr la misma suerte que las controversias interpuestas ante la misma Corte por diversos municipios tras el incumplimiento de los ASA al no reconocer la versión que propuso la Cocopa.

En síntesis, la mayoría de los acuerdos entre el EZLN y el gobierno federal siguen representando aspiraciones y conquistas realizadas en los hechos desde los pueblos y comunidades indígenas de México, en algunas regiones más que en otras. Experiencias autonómicas como Ostula, Cherán, la tribu yaqui o los caracoles y gobiernos autónomos zapatistas, han reconocido los ASA como su Constitución. La mesa de San Andrés desbordó la pretensión gubernamental de "achicar" y circunscribir las demandas del EZLN al ámbito chiapaneco. El EZLN, en su documento "Punto y seguido", a propósito del significado y alcance de los Acuerdos, expresó: "La lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas sigue. Su camino irá junto a otros caminos, junto a otros mexicanos que tienen las mismas banderas, las de la democracia, la libertad y la justicia, y un pensamiento, el de la liberación nacional."

A 20 años de la firma de los ASA, las experiencias autonómicas de los pueblos indígenas se han multiplicado y, aunque la represión y la violencia se han recrudecido por la imposición del modelo capitalista de acumulación por despojo, entregando los malos gobiernos las tierras de los pueblos a las empresas transnacionales, el EZLN y el CNI caminan y se organizan desde otra dimensión, más allá del modelo de Estado neoliberal "incluyente" ☞

JASPUYPAIM: LOS JAMÁS BAUTIZADOS

IRAÍ PIÑÓN

La serie fotográfica de Roberto Córdova-Leyva contiene, bajo la interpretación particular del autor, la vida y la muerte de los pueblos indios de la montaña de Baja California, trascendiendo las representaciones idílicas o románticas. *Jaspuypaim* es habitada a tramos fotográficos y desplazamientos espirituales por los *Kolew*, del ejido Kiliwa o *Shuwilo nmitay* (Arroyo de Gato Grande); los *Tipai*, asentados en San José de la Zorra, San Antonio Nécula, La Huerta, Juntas de Nejí y otras rancharías; y los *Pa ipai*—"La gente viva o en movimiento"—de Santa Catarina y San Isidoro.

Si bien se ha conservado el *Shumul*—familia ampliada y relacionada por parentesco— esta estructura social fue trastocada por diversas migraciones, desde las europeas de los siglos XVI-XIX hasta las nativas, así como por las políticas federales de México y Estados Unidos, cuyas consecuencias han sido el despojo de su territorio, el debilitamiento de su cultura, la división de sus comunidades y la reducción de los pueblos originarios, con sutileza o brutalidad, a sitios más agrestes.

Jaspuypaim: Los Jamás Bautizados refiere a la resistencia indígena en contra de la dominación española y las políticas misionales, que tuvo su momento más álgido en la rebelión de todos los pueblos yumanos y, con ella, el fin de las misiones. Sin embargo, en estos pueblos el riesgo de extinción representa una amenaza grave, reconocida por organismos internacionales. Sumado



Norma Meza captada en el Cañón del Alamo, BC, 2014. Foto: Roberto Córdova-Leyva

a la hostilidad que hacia ellos dirigen las formas de vida y la ideología de las transnacionales, los monopolios, el nacionalismo exacerbado y el cosmopolitismo.

Aunado a lo anterior, el sincretismo cultural está presente tanto en sus apellidos—Meza, Peralta, Albañez, Castro, Fardlow, Crosthwaite, González— como en sus prácticas cotidianas. Los varones crían ganado, adoptan la indumentaria vaquera. En general visten lo que ofrece el mercado nacional. La división político-espacial impuesta por la "nación mexicana" y la frontera liberal entre México y Estados Unidos han afectado la hermandad cultural y consanguínea que existe en el Área Cultural Yumana.

El cambio impetuoso y el exceso de civilización moderna, del cual no están exentos, no han liquidado su amor, respeto y lucha por la tierra; la preservación de sus idiomas a través de sus cantos, su memoria histórica, mitos de creación, ritos, ceremonias y sitios sagrados. Procuran el poder sanador y alimenticio de las plantas. El venado lo secan al viento, lo hacen cecina; que junto al quelite y el atole de bellota son un manjar preciado. La hermandad cultural de la montaña reafirma lazos, iniciados miles de años atrás. Usos y costumbres como reto a continuar por las nuevas generaciones en un futuro incierto.

| Iraís Piñón, Programa Pueblos y Culturas Indígenas

DONDE LAS CERCAS CAMINAN DE NOCHE

PUEBLOS ORIGINARIOS DE BAJA CALIFORNIA

CARLOS ASHIDA

Jaspuypaim: Los Jamás Bautizados. Fotografía de Roberto Córdova-Leyva

Cuando se habla de la presencia indígena en Baja California se piensa más en los migrantes que en las comunidades nativas, apunta el fotógrafo. Con un dejo de ironía, recuerda que en la versión oficial de la historia que recibió de niño en la escuela jamás fueron mencionadas las etnias regionales; como tampoco fueron tomadas en cuenta cuando la avenida Revolución de Tijuana —en uno de tantos esfuerzos por crear una escenografía mexicana acorde a las expectativas del turismo— fue sembrada con reproducciones de esculturas prehispánicas hechas con fibra de vidrio. Pareciera que los pueblos yumanos nunca existieron o se esfumaron inadvertidamente hace mucho tiempo, antes de consumarse la inexorable desaparición física y cultural que se les augura.

Intrigado por este proceso de extinción cultural y humana, Córdova-Leyva empezó hace más de 20 años a frecuentar las aldeas y rancherías de la región en búsqueda de evidencias tangibles de la fase terminal por la que presuntamente transitan. Cuando la disponibilidad de tiempo y recursos económicos lo ha permitido, Córdova-Leyva ha pasado temporadas en estas comunidades ancestrales, conviviendo con hombres y mujeres huraños por sistema con el forastero, hasta lograr su aceptación y confianza.

Con los años, Córdova-Leyva ha reunido uno de los pocos, si no es que el único, registro fotográfico de la persistencia de tradiciones que, no obstante que presentan las huellas de la modernidad avasalladora, continúan dando cohesión a una comunidad que se resiste a desaparecer. La indiscutible importancia histórica, antropológica y estética que este cuerpo de fotografías posee, está cimentada en su genuina naturaleza testimonial. En su ensayo *Ocultación y descubrimiento de Orozco*, Octavio Paz afirma que las fotos y los reportajes son documentos pero no necesariamente testimonios. "El verdadero testimonio" —dice Paz— "alía a la veracidad la comprensión a lo visto, lo vivido y lo revivido por la imaginación del artista. La comprensión nace de la simpatía moral, y se expresa de muchos modos: piedad, ironía, indignación. La comprensión es participación".

Gracias a su voluntad de participación, Córdova-Leyva pudo atemperar su mirada, liberarla de ideas preconcebidas y aproximaciones condescendientes o estetizantes. Libres de las ideologías que se desprenden de la corrección política y de otros discursos oportunistas, sus imágenes son verdaderos testimonios. Las fotos que componen la serie *Jaspuypaim* están resueltas con sobriedad; optan por un equilibrio justo entre forma y contenido, lo cual favorece un discurso articulado más en términos simbólicos que descriptivos.

No obstante que el desarrollo de este proyecto ha sido una suma de replanteamientos de premisas y objetivos, Córdova-Leyva ha alcanzado su objetivo original. Sin dramatismos, de manera respetuosa y empática, sus fotos recogen la pre-

cariedad cotidiana, la fatiga de los cuerpos, la evanescencia de los ritos: síntomas inequívocos de la vigencia de la condena que pende sobre la forma de vida de los pueblos indios del Área Cultural Yumana. En efecto, el comedimiento con que fueron realizados estos trabajos no oculta el drama subyacente.

Tanto en sentido literal como figurado, los miembros de estas comunidades dicen que "las cercas crecen de noche". Esta frase resume con claridad el proceso de despojo y confinamiento del que son objeto. El blindaje de la frontera (que ha funcionado como un torniquete impidiendo el flujo sanguíneo entre el cuerpo continental y el brazo peninsular), las políticas estatales homoge-

neizadoras, la especulación inmobiliaria, el desarrollo turístico y la expansión de cultivos vinculados a la agroindustria, han ocasionado que el tejido humano de las comunidades —dependientes para su sobrevivencia de libre movilidad en grandes extensiones territoriales— sufra de necrosis. Sin embargo, a pesar de todo, las fotos de Roberto Córdova-Leyva atrapan también el halo de fortaleza que aún irradia el pueblo que, como un gesto de valiente resistencia, se autodenominó hace siglos como *Jaspuypaim: Los Jamás Bautizados* ☞

| Carlos Ashida (1955-2015) curador de arte y especialista en plástica era, al momento de su fallecimiento en abril pasado, curador en jefe del Instituto Cultural Cabañas, en Guadalajara, Jalisco.



Dona Paula camina debajo de un encino en Arroyo Seco, BC, 1994. Foto: Roberto Córdova-Leyva

TERRITORIOS

EN DISPUTA

MINERÍA A CIELO ABIERTO EN PERÚ

En Perú existen al menos 145 conflictos socioambientales, lo que representa más de 68 por ciento de la totalidad de conflictos sociales en el país. Este alto índice está asociado a las tensiones abiertas por proyectos extractivos impuestos por el neoliberalismo. Diversas autorizaciones estatales, a favor de empresas transnacionales y locales, han sido otorgadas al margen de la voluntad de las comunidades y pueblos afectados, han determinado una expansión de concesiones mineras que alcanza 20% del territorio nacional. Sólo en Islay, provincia en la que se desarrolla el proyecto Tía María a cargo de Southern Copper-Grupo México, más de 85% del territorio está concesionado a privados.

Acielo abierto: Las Bambas, Tía María y Toromocho. Ahí donde se instalan los megaproyectos, el poder corporativo ha provocado violentos conflictos al imponer sus reglas de convivencia o formas de destrucción ecológica. Las Bambas es la inversión minera más grande que existe en el Perú y está en manos del consorcio chino MMG, comprende un área de 33 mil 200 hectáreas para la inminente explotación de cobre y molibdeno a tajo abierto en el departamento surandino de Apurímac. Tras una década de negociaciones, la aceptación inicial del proyecto fue cuestionada debido a la modificación del estudio de impacto ambiental en plena etapa de construcción de la mina, la cual supone el traslado de una planta de molibdeno a la cabecera de cuenca del río Challhuahuacho, la eliminación del mineroducto a cambio de la circulación de 125 camiones por día, así como la exclusión de varias comunidades indígenas de la identificación de zonas de impacto del proyecto.

Estos cambios realizados sin consulta ni participación de las comunidades afectadas fueron el detonante de una masiva protesta en septiembre pasado. Una movilización de 10 mil indígenas fue reprimida por la policía para proteger el campamento minero y desarticular el reclamo social. El saldo de los enfrentamientos: tres comuneros muertos, quince heridos de bala y decenas de detenidos a quienes no se le interrogó en su idioma originario (quechua), así como la declaración del estado de emergencia, previa intervención militar. A la fecha el diálogo con el gobierno no tiene resultados.

Por otro lado, los agricultores del Valle del Tambo exigen la cancelación del proyecto Tía María, que comprende dos yacimientos de tajo abierto por un total 650 millones 715 mil toneladas de cobre, porque afectaría irreversiblemente esta importante fuente productiva de la cadena alimenticia del sur. El antecedente es el primer estudio de impacto ambiental presentado por la empresa en el 2009; tras una consulta popular en las localidades de Cocachacra, Punta de Bombón y Deán Valdivia, el 80 por ciento rechazó el proyecto minero y su pretensión de uso de agua de cuenca. Hacia 2011, el estudio ambiental fue rechazado por el Ministerio de Energía y Minas (MEM) a raíz de los 138 cuestionamientos de UNOPS, entidad de Naciones Unidas que prestó servicios técnicos para la evaluación.

Durante 2015 se realizaron intensas protestas porque el MEM aprobó un nuevo estudio de impacto ambiental sin evaluaciones externas ni la participación del pueblo afectado; la jornada terminó tras una injustificada represión policial con apoyo militar. Si bien el proyecto ahora prevé que usaría agua de mar desalinizada, la población denuncia que los impactos serían irreversibles. Southern Copper-Grupo México se ubica dentro de las diez empresas extractivas con más sanciones por afectaciones ambientales en el país; también es cuestionada por el proyecto Los Chancas en el departamento de Apurímac, debido a la afectación de tierras y omisión estatal de consulta previa a la comunidad campesina de Tapayrihua, desde 1998.

La gran minería en los Andes peruanos también causa la desaparición de ciudades enteras. No se trata de un relato mágico, primero sucedió con Cerro de Pasco, una ciudad atada históricamente a la minería



Protestas en Espinar, Cusco, 2013. Foto: Miguel Gutiérrez

desde sus orígenes; debido a la alta contaminación, daños a la salud y deterioro de viviendas e infraestructura, la Ley 29293 del año 2008 ha dispuesto el traslado de esta ciudad que acoge a más de 65 mil habitantes. Ahora ocurre lo mismo con la ciudad de Morococha en la provincia de Yauli, departamento de Junín: el proyecto minero Toromocho, ejecutado por la empresa transnacional Chinalco, comprende otra mina de tajo abierto destinada a procesar 117 mil 200 toneladas de minerales (cobre y molibdeno) durante 36 años y ha conducido al reasentamiento de la ciudad entera. No obstante, las familias que han resistido a esta medida fueron presionadas mediante el corte del servicio de agua y energía eléctrica, han denunciado durante 2014 y 2015 que las condiciones del traslado vulneran su integridad y salud. El arzobispo metropolitano, Pedro Barreto, llamó la atención sobre las condiciones de hacinamiento en los albergues temporales de traslado a Morococha Nueva. La expectativa de desarrollo se convirtió en un éxodo a la incertidumbre.

¿Y la consulta previa a los pueblos indígenas?

El Decreto de Reforma Agraria de 1969 dispuso el cambio de denominación de las comunidades de indígenas a comunidades campesinas para enfatizar su nueva relación de propiedad sobre la tierra. Pero tras veinte años de vigencia del Convenio 169 de la OIT en Perú, ninguna concesión minera en territorio indígena andino ha sido consultada con las comunidades afectadas, a pesar de configurar el primer acto estatal para la actividad minera. A este ritmo más del 48 por ciento de las tierras de comunidades campesinas han sido concesionadas sin información adecuada.

La Ley 29785 fue promulgada en 2011 como supuesto mecanismo de implementación del derecho a consulta; sin embargo, la aplicación de este derecho colectivo ha sido bloqueada por el poder corporativo

y el gobierno. El propio presidente Ollanta Humala ha declarado en TV Perú que la identificación de pueblos indígenas se reduciría a las comunidades no contactadas de la selva peruana. Tras la ley, si bien algunos lotes petroleros han sido objeto de consulta en territorios de comunidades amazónicas, ésta se ha realizado respecto a etapas avanzadas de la inversión en hidrocarburos. Mientras, en el sector minero el gobierno ha iniciado recientemente dos consultas a comunidades campesinas, con deficiencias similares y advirtiendo siempre que este derecho no genera resultados vinculantes.

Huida hacia adelante, derechos hacia atrás. La tendencia a la baja en los precios internacionales de los minerales ha motivado reformas legales que flexibilizan estándares ambientales para atraer más inversiones. La Ley 30230, por ejemplo, reduce funciones de fiscalización y sanción en materia ambiental. La apuesta de los gobiernos neoliberales en Perú ha sido clara: el modelo no se toca, es irreversible. Así, la protección del medio ambiente y la participación ciudadana se convierten en barreras burocráticas; el derecho a consulta es reducido a un mero procedimiento formal, mientras se niega el derecho al consentimiento previo como componente fundamental de la autodeterminación de los pueblos indígenas y el territorio se transa como mercancía. Por otro lado, 150 peruanos fueron ejecutados arbitrariamente por la fuerza pública en protestas sociales durante los últimos tres gobiernos y sus muertes siguen impunes.

Walter Vargas, responsable del Área de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de APRODEH e integrante de la Red Internacional DESC, cursa la maestría en Derecho Constitucional y Derechos Humanos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

XIKITIN/

CIGARRA

UN POEMA TSELTAL EN GLIFOS MAYAS

MARTÍN GÓMEZ RAMÍREZ

XIKITIN (tseltal)

Xikitin jachwane
yach'il kuxinel yax k'in
us chan mukul yoxlajunebal u
umul skanan ch'ul jme'tik
nol ts'akalat namey k'in

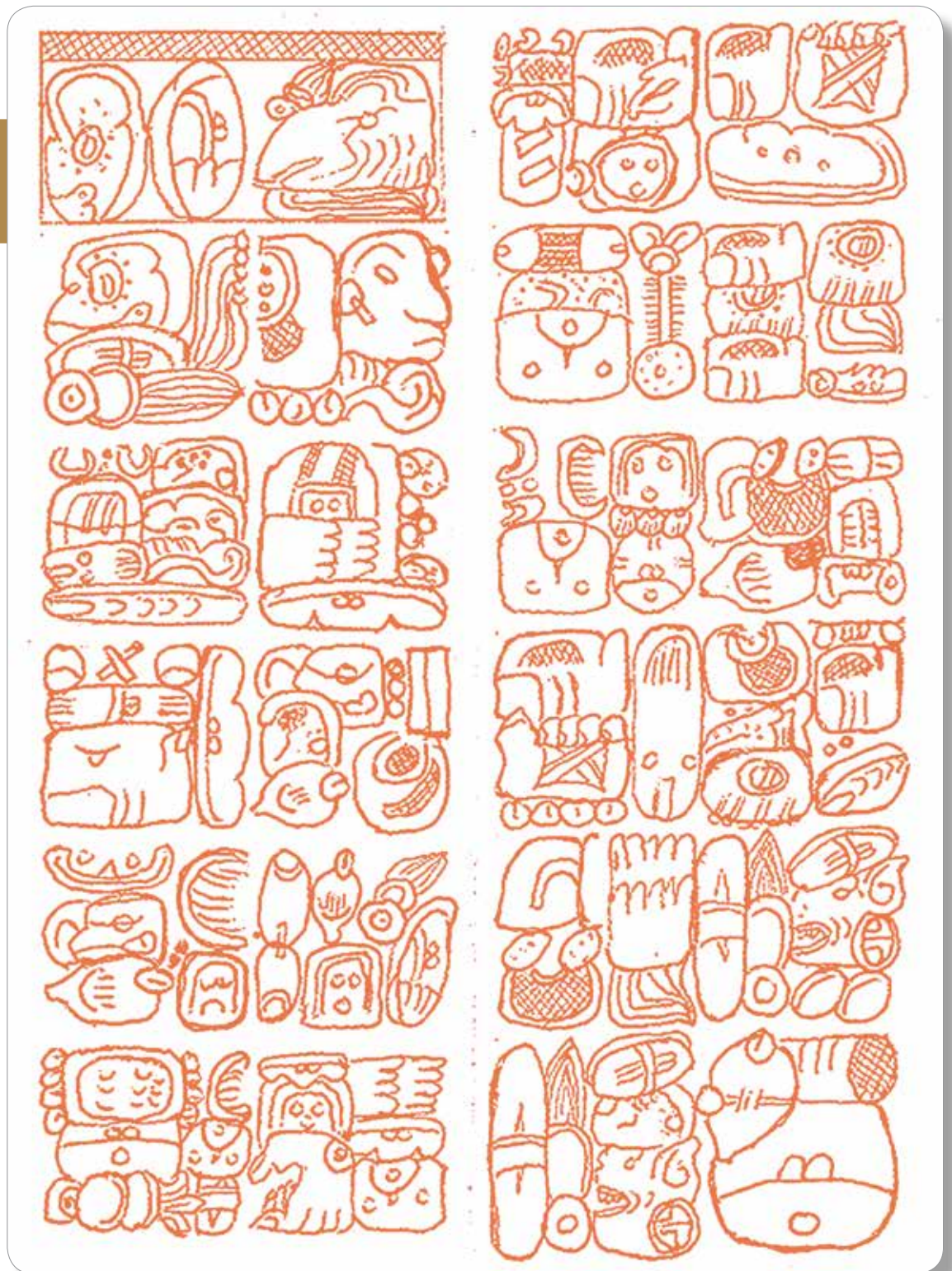
Junax sk'ayoj sk'ayoj
kotolat sk'abk'ab ni' te'
syakala' pejt muk'ul sots' te'
sk'ayojil xjachibal sk'aalel
smuk' sk'in jtatik jxun
jstatik jkux jul ol.

CIGARRA

Chiquitana anunciador
de nueva vida, la primavera,
insecto intacto de trece lunas,
capullo oculto en la santa madre,
botón prodigioso y milenario.

Cantan, cantan en coro,
posados entre los brazos
caudal del árbol liquidámbar,
concierto en la víspera,
ya es festival de San Juan,
San Marcos en abril.

Martín Gómez Ramírez (1961) es originario del pueblo J'itontik, Abasolo, municipio de Ocosingo, Chiapas. Su lengua originaria es el tseltal. Por treinta años ha escrito narraciones, historias, ensayos y poemas en castellano y tseltal. Un libro reciente es *Syomel si'bak j-abat jkawiltoetik/Ceremonias del cabildo cohetero*. Tras preguntarse cómo podría utilizar la escritura de los antepasados mayas, se ha propuesto incursionar en la escritura glífica. Presentó una primera versión del presente poema en el Congreso Internacional de Epigrafistas Mayas, celebrado en Ocosingo en junio de 2014. Ésta es una versión corregida por el autor.



"Cigarra", primer poema moderno en glifos mayas.

XI-KI-TI-N[I] (Transcripción de los glifos)

Xi-ki-ti-n[i] ja-ch[a]-wa-ne
ya-ch'i-l[i] ku-xi-ne-l[e] yax-k'i-na-l[a]
u-s[u] cha-n[a] mu-ku-l[u] yox-la-ju-ne-bal u
u-mu-l[u] ska-na-n[a] ch'u-l[u] jme'-ti-k[i]
no-l[o] ts'a-ka-la-t[a] na-me-y[e] k'i-na-l[a]

Ju-na-x[a] sk'a-yo-j[o] sk'a-yo-j[o]
ko-to-la-t[a] sk'a-ba-k'a-ba-ni' te'
sya-ka-la' pe-j[e]-t[e] mu-k'u-l[u] sots' te'
sk'a-yo-ji-l[i] xja-chi-ba-l[a] sk'aa-le-l[e]
smu-k'[u] sk'i-n[i] jta-ti-k[i] jxu-n[u]
jta-ti-k[i] jku-x[u] jul-ol[o]

Jmaltin Kontsal K'aal, abril de 2015

YOKIB' LA ENTRADA

HERMANN BELLINGHAUSEN

RÍO DE MONOS

En su prontitud las lianas
caídas al desgaire
dan de qué cantar
y siempre quieren más.

Río de monos y gargantas grandes
universo de espesas aguas lentas.
Casa del agua rápida, oscura, última.
El agua gorda. El agua rota.

Río desesperadamente hijo
de dos patrias,
bisnieto de cien naciones
alucinadas,
desciende directo del cielo
y el suelo,
preso el cuerpo en mil ramas atadas
a la roca del nacimiento.

Nombres sin calma ni fama.
Chixoy de las maravilladas caras,
Lacantún en mansa inmensidad
a pocos siglos de distancia,
La Pasión bajando a la sombra del Ceibal,
o una esquina remota
en nadie sabría qué Ixcán.

Camino primordial e incontrolable
cautivo de la frontera,
entre su Lacandón y nuestra Lacandona
no deja intacta brecha alguna
y ante la granditud del agua
anuda sus manos verdes y sexuales,
la estrangula
hasta hacerla llover de dicha
en los raudales.

Las lágrimas al pozo.
Delirio de un río de risas
vegetales por cuales.



LA BARCA

A los rápidos que separan Yaxchilán de Yokib'
los ch'oles los llaman Chico Zapote.
En el amanecer del mundo esta mañana
las nubes lamen lo verde
con transparente y tibia lengua de niebla.

Un árbol inmenso ya sin ramas
gira a mitad del río con una furia de aspas
que hundiría la barca si la alcanzara
pero el barquero conoce, remonta y libra.

En la otra ribera los mexicanos
siembran milpa.
Frente al playón de Piedras Negras



Bajorrelieve en el río Usumacinta, Guatemala, 2015. Foto: Ojarasca

un glifo sumergido a medias
camina el lecho de Ozomatli midiendo el tiempo.
Su cuenta la más larga
de la cuenta larga,
en catorce siglos
avanzó veinte metros,
lagarto lento.
Inscrito en la plancha anfibia
nada le parece importar
al mono en la piedra,
rey que se ríe del lapidario caudal
cuando choca contra sus costillas
y la furia graba un rizo en la superficie.

Yashnik el árbol nos impresiona selva arriba
en el patio inexplicable
del juego de la pelota
que rueda por los siglos
entre bejucos de pimienta
y lianas feroces en barroca obediencia
que no bajan ni suben.

Cuáles reyes.
Sólo la selva reina.

ITZAMNÁ

¿Quién dijo que tus piedras eran negras
si son verdes, son azules, cenicientas?
Parecen madera,
piel de serpiente,
hocico de danta.

¿Quién dijo que tus manos
no eran largas?
¿Que tus dientes no calaban?
¿Que las escalinatas de tus templos
se quedaron sin palabra?

Cuánto erraron aquí la ignorancia del viajero
y el temor al designo de la ronda originaria
de Itzamná con su Ix Chel,
muchacha del arcoíris
y madre de todas las lunas.

Itzamná, iguana vestida de plumas,
hace el maíz con sumo cuidado
y del maíz hace al hombre
con menos cuidado.
Se vuelve hombre a sí mismo
y se da tiempo para dibujar los astros
en una determinada posición
en noches,
de tan claras
perdidas.

Itzmaná además inventó la escritura.



Glifos en grabados en roca, Piedras Negras, Guatemala, 2015. Foto: Ojarasca



Altorrelieve funerario, encontrado en Piedras Negras



◆ **FUNDADORES**

Subieron de las costas del sur
como almas que llevan algo,
untadas de océano sus espaldas
antes de remontar la ruta
caliente del húmedo mundo,
descendientes de un abuelo tal
que olvidaron lo salobre del mar.

Cientos de años
y miles de sueños después,
cansados de fiebre
dieron con los ríos del río
y al fin con el río.

Hijos de hijos de hijos
plantaron la garra en piedra
de un jaguar extraordinario.
Quizá esculpieron el jaguar entero.
A mil ochocientos años de distancia
nunca lo sabremos.
La garra no parece fragmento,
cubierta de musgo
hinca las uñas perpetuas
en un suelo que se pudre.

¿Por qué aquí?
¿Acaso por el cenote
de dimensión que asusta
a poco de la ribera,
labios al abismo,
boca del Inframundo,
sima de loros y golondrinas?
Nadie vio jamás qué vive abajo
en el agua.

Yokib' la entrada,
la apertura del fuego,
la forma que adopta
lo sagrado del juego.

◆ **K'INICH YO'NAL AK PRIMERO**

A los toscos tatas mandones, petrificados señores,
siguieron reyes voraces y desafortunados
que llevaron Yokib' a la ruina
Combatieron mal con los reinos del río
y retornaron como reyes de la vergüenza.

El cenote mantuvo la boca abierta.
De la torrencial espuma en las curvas
del río de los monos
los destrozados guerreros aullantes
vieron brotar al joven K'inich Yo'nal Ak
investido de agua y en la voz un plan.
Dictó las órdenes: rómpanlo todo,
tiren templos, balastradas,
recámaras, sótanos y altares,
rueden los techos por el suelo,
los dioses resbalen al río,
pierdan su aire las estelas
y virgen nueva sea la selva.

Nazca enseguida otra ciudad
con pasos de orgullo.
Úsense pulseras y collares de jade y turquesa.
Pónganse mascarones para ahuyentar a las fieras.
Dejen atrás la derrota los hijos del jaguar
y la iguana
y convenzan al sol de su desigual existencia.

Dicen las piedras que K'inich Yo'nal Ak vivió
treinta y seis años cumplidos.
Para lo demás las lápidas son parcas.
Inaccesibles por efecto del tiempo,
llegar a ellas demanda un guía, machete,
un par de botas y al hombro un saco
lleno de estrellas.

◆ **HERÁCLITITO**

Me hipnotiza detenidamente
lo que fluye y ya no está.

◆ **MARIPOSA**

Inmóvil sobre el cocodrilo huevón
alada vibra y apenas leve.
Él, mineral y pesado saurio.
Ella una flor dorada en llamas.
Él, desnudo como un peñasco.
Ella de papel y trapo.
Él, duro y sumergible.
Ella elástica y volátil.
Juntos se toman al sol,
en frontera con el lodo podrido.

El cocodrilo se zambulle
en el animal desperezándose
todo el tiempo que es el río.

Como del agua
la mariposa despega
y todo despierta,
nada se destruye.

Río que las bestias braman en sordina,
le crece un sismo sin historia.
Una grulla estalla verdelíquida.
En lo alto la ceiba bien abierta
columpia orquídeas y lagartijas.

Ella es la voz de un eco que pasa.



Garra de jaguar, Piedras Negras, Guatemala, 2015. Foto: Ojarasca

LA ESTELA

Las estelas que quedan de K'inich Yo'nal Ak el Primero, del Segundo y otros más hasta el Señor Número Siete dieron indicios a Tatiana para pinzar de un ala la hebra de Ariadna y despertar la palabra encadenada al fondo del laberinto de la selva.

Proskuriakoff y sus cuentas yacen en estas ruinas. Sobre una pálida tablilla calcárea alguien grabó su nombre y sus fechas a pocos pasos del Sacbé que aquí comienza y debió ser un hermoso camino blanco y plano, hospitalario para la aventura y la buena ventura como recordarían los Chilam Balam futuros ya en el atroz nuevo mundo.



Glifo de Piedra Negras, por María Longhena

ACERCA DE YOKIB'

En el sitio arqueológico de Piedras Negras estuvo la ciudad maya más grande de la región del Usumacinta, Yokib', que significa abertura o entrada. Su cenote, tan hondo que resulta inaccesible, habría determinado su fundación. Nunca el continente maya tuvo una puerta al Inframundo más monumental y sobrecogedora que este abismo sin nombre. El lugar dio asiento a cazadores, navegantes y agricultores tal vez ya un milenio antes de Cristo, y con el tiempo produjo los artistas de mayor refinamiento en el periodo Clásico, según se deduce, pese al saqueo, de estelas, frisos y esculturas; su influencia plástica alcanzó a Lakamhá (Palenque), la enemiga Tikal, Yaxchilán, Bonampak y Calakmul. Vecina de la planicie de Tabasco, su ubicación sobre la ribera occidental del río fue estratégica para disputar y dominar comercio y territorios en torno a la avenida fluvial que recibe su nombre de Ozomatli, mono en náhuatl.

Las edificaciones preclásicas de Yokib' datan de los años 500 a 200 antes de Cristo y se localizan próximas al río. La ciudad clásica a su vez,

cuyo esplendor ocurrió en los siglos VII y VIII de nuestra era, fue edificada dos veces. Tan lejos en el tiempo las ciudades del Clásico maya, y tantos siglos abandonadas e ignoradas, han servido de madriguera a jaguares, serpientes, coatíes y sapos en este suelo que desdeñan el mono araña y el saraguato. Nada que no sea piedra sobrevivió a la selva de los siglos. Lo poco que se conoce fue escrito en lápidas, estelas, altares, fachadas.

El primer moderno que la visitó, hacia 1895, fue un viejo seguidor de Maximiliano I de México, el fotógrafo y explorador italo-alemán nacionalizado austriaco Teoberto Maler. Y fue en las piedras de Piedras Negras donde la joven dibujante Tatiana Proskuriakoff descifró por vez primera la escritura maya en los años treinta del siglo XX. En la década de 1980 sirvió como escondite a la guerrilla guatemalteca. Yokib' lleva mil 200 años enterrada en un confín del Petén llamado Sierra del Lacandón. Actualmente el sitio permanece cerrado a la exploración y sólo es accesible por el mismo río que propició aquí dos milenios de civilización ardiente. (HB)

LA VOZ

Entre líneas canta el Usumacinta, susurra vidrios de verde sombra. Al pie de una ceiba quedaron escritos uno por uno los nombres del mundo.

Vemos correr las venas al río y a los suyos donde rumian piedra los señoríos perdidos de Lakamhá y Bonampak, la isla inconclusa donde duerme Yaxchilán, y en medio la fosa común de agua para los mayas que siguen huyendo de una guerra de mil años bajo el desdén del guayacán radiante amarillo de pétalos y mariposas desmayadas. Legiones de arañas que tejen cristales se hamacan en su lúcida esfera. La flor de su pasión vive pronto como la primavera y las rojas aves de variadas especies añaden distracción al paisaje y le ceden paso a lo umbrío.

Velos de la palma que da su color al dólar. Hojas gigantes como banderas impúdicas. Velos de seda en la tímida lama del charco ahogado en hojas muertas donde acecha la serpiente barba amarilla ansiosa de su práctica letal.

Venimos al sitio que asciende. El azar impenetrable desvía los dados del dios y murmura un continente de mayas enmudecidos.

Nadie como sus herederos demuestra tanto al fragor del colmillo de los siglos que, muertas la piedra y la muerte, sus caras, manos, constancias y ganas nacen aún del Jataté y el Tzaconejá. Hoy que la esperanza se agota en los cuatro puntos cardinales los mayas del mundo le nacen al agua y bordan otras voces con las mismas piedras.

Guardada en su selva, la entrada no cierra.



FRANCISCO TOLEDO

HABLA DE RACISMO

Defensor y promotor del patrimonio cultural oaxaqueño, ambientalista, y ante todo artista plástico. El hombre que vuela papalotes para, si él pudiera, hacer el milagro de que los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa en septiembre de 2014 emergieran del cielo azul oaxaqueño para abrazar a sus padres. Fundador del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), santuario del saber con su biblioteca única, galería, lugar de encuentro.

La cita es en el patio del instituto techado por las ramas de las bugambilias. Con el trinar de los pájaros, el ruido de muchachitos jugando en el patio y el tronar de cuetes en la calle como fondo sinfónico. Las doce. Como decimos en mi pueblo, la mera hora mala, cuando se aparece la Matlaxiuatl. Cuando el catrín baja del cerro de María Sánchez y encanta a los lugareños. A esa hora Francisco Toledo atravesó el umbral del patio. Y fue una hora buena.

Entre broma, risas y peticiones de fotos por los visitantes al IAGO, hablamos de la educación pública. ¿Por qué no hay una revolución en México? Contestó con un “ah chingaos”. El país es muy grande geográficamente y se necesitaría una coordinación enorme. Una causa común. Y ahora no se ve por dónde. Tal vez la revolución ya está ocurriendo y viene del sur. Una revolución cultural de la que él forma parte. Al preguntarle quién lo sucederá para continuar con su trabajo por Oaxaca, y que pasará después, dijo entre risas: “Después de mí, el Diluvio”.

En su momento se apostó a que los migrantes oaxaqueños fueran la solución para algunos problemas de Oaxaca. Posiblemente con las remesas. Posiblemente por volver y contribuir de manera más activa en el desarrollo económico, cultural e intelectual del estado. “Y fallamos”, dije.

Ahondamos en algo que los oaxaqueños enfrentamos con frecuencia dentro y fuera del estado y del mismo país. Un tema que no siempre es fácil de tratar: el racismo. El practicado en la casa, entre oaxaqueños. El enorme grado de discriminación que enfrentan los oaxaqueños en todas partes. Aunque esto no sólo es entre mexicanos u oaxaqueños, entre indígenas o entre negros. Una condición humana que se adquiere. Se aprende a ser racista. No se nace racista.

Los oaxaqueños se cuentan entre los más discriminados en el país y fuera de él. Se han creado los términos “oaxaquita” y “pinche oaxaco”. Frases que se utilizan por ignorancia y para darnos a entender que somos retrógradas, indios, ignorantes, morenos, feos, chaparros. De ahí resulta que el individuo niegue ser lo que es. El oaxaqueño enfrenta discriminación y racismo donde quiera que va. Y se hace fuerte. Resiste. Se organiza. ¿Pero que pasa entre nosotros? ¿Nos desgarramos unos a otros en la misma casa?

Pregunté al maestro si hay racismo en casa, de oaxaqueños con oaxaqueños. Al instante me contestó: “¿En dónde? ¿En qué calle? Bueno en el Istmo, donde yo conozco mejor, ahí hay una raza superior que son los juchitecos. Éstos se cree que fueron soñados por Dios —ríe— y sí, los zapotecos son bastante discriminatorios o discriminadores con las otras gentes que vienen de las otras etnias. Con los chontales, los zoques, los mixes. Me tocó ver en mis tiempos cómo los zapotecos trataban mal a otras gentes que venían a comerciar en la región. Entonces hay un racismo entre los mismos indígenas. Entre más indio, entre más desligado estés a tu comunidad, entre más mal hables tu lengua, más te van a segregar o a discriminar”.

Enseguida abordó la discriminación que desde hace tiempo se practica hacia la gente negra. Y se remontó a su abuela. “Al nacer un nuevo miembro de la familia, lo primero que hacía era mirarle los pies. Si el recién nacido tenía los pies de la tía Julia, la de rasgos más negros, entonces



De la serie *Duelo*, barro de alta temperatura, de Francisco Toledo. Museo de Arte Moderno, ciudad de México, 2016. Fotos: Ojarasca

el recién nacido cuando grande no iba a encontrar zapatos, no iba a encontrar guarachos, no iban a encontrar marido... que sé yo. La cosa era de no querer que salieran esos rasgos negros en la familia”.

Y hablando de béisbol pero dentro del mismo tema, continuó: “En el sur de Veracruz donde vivíamos teníamos en mis tiempos otro tipo de racismo. Por ahí por finales de los años cuarenta, principios de los cincuenta, llegaban peloteros de las Antillas. Los mejores del momento. ¿Por qué llegaban al sur de Veracruz en esa zona costera? Pues porque en Estados Unidos no tenían entrada a las ligas mayores los jugadores negros. Entonces se quedaban en Veracruz, algunos se casaban, otros se regresaban. Como mi papá tenía cierto poder económico en esa época, fue socio del club la Sección Diez de Minatitlán. Nos podíamos sentar a ver de cerca a los jugadores. Y pues bueno, también había racismo hacia los jugadores. La gente les gritaba ‘ora, pinche negro’, cosas agresivas porque eran también muy buenos jugadores”.

Hablamos de lo que actualmente sucede en el fútbol. En algunos estadios de España la gente emite sonidos que imitan a los monos para ofender a los jugadores negros. Toledo dijo: “Posiblemente en Europa se entiende (por lo racista que son muchos españoles, pensé), pero en el sur de Veracruz, en aquellos tiempos, imagina a un negro gritándole a otro: ‘pinche negro’. Como que no va”.

Recordó cómo él mismo al llegar a la ciudad de Oaxaca tuvo que lidiar con la discriminación entre paisanos. Y dijo: “Me recordó cuánto me molestaba que me dijeran que era el hijo del carbonero porque era el más moreno en la familia. Aunque Oaxaca ha cambiado. Hay gentes de todos lados. Ya no es tan raro ver un negro como cuando llegué a la ciudad en el cincuenta y tres. Los negros no paseaban.

Los negros no eran turistas. La discriminación se iba sobre los tehuanos. Yo, por ejemplo, en algún momento escondí que lo era. Hasta que un día vieron salir de la casa donde yo vivía a unas mujeres tehuanas. Y entonces me señalaron: “¡Ah! Eres tehuano”.

Charlamos de cosas que tienen en común los oaxaqueños que persiguen cambios sociales. Hablamos de libros, de bibliotecas. Al fin el maestro, risueño, enorme, desapareció en dirección a la calle. Afuera, la ciudad bullanguera en días de fiesta. El escenario donde el maestro es un personaje principal. Dentro del IAGO existe todo un campamento en el que se forman seres pensantes para continuar con el legado de Francisco Toledo.

Para que después de él, lo que llegue no sea el Diluvio ☼

Lamberto Roque Hernández

página
fornal